

Lo ético en la investigación social: el caso de la investigación en biblioteconomía

por Roberto A. Gordillo
Bibliotecario Mayor del ITAM y
Profesor de la E. N. B. A.

A manera de introducción quiero proponer a ustedes se considere esta aportación sobre Lo ético en la investigación social: el caso de la investigación en biblioteconomía, como un problema para ser analizado y criticado desde el punto de vista de su mayor o menor ajustabilidad al marco ético en que se desarrollaron las aportaciones a este IV COLOQUIO.

La forma como la he integrado es la siguiente:

- 1.- Explicación de cómo entiendo el problema
- 2.- Revisión de una muestra de la literatura sobre investigación social y comentarios al respecto.
- 3.- Adopción de varios conceptos y principios expuestos en la literatura revisada y adición de conceptos y cuasi-principios de mi cosecha.
- 4.- Cuestionamientos de orden general.
- 5.- Señalamiento de lo que pudiera considerarse como base para posibles normas de ética para quienes investigan en nuestra especialidad.
- 6.- Conclusiones.

1a. parte

En primer lugar considero que nuestra especialidad pertenece al grupo de las disciplinas que integran las ciencias sociales y que, por tanto, no debería seguir formando parte de la Facultad de Filosofía y Letras por más tiempo, sino empezar a funcionar dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en nuestras universidades. Una de sus características predominantes es servir al hombre y, consiguientemente, todos los trabajos de investigación que se realizan para acrecentar el saber o para ampliar y mejorar sus servicios se vienen realizando con aquellas técnicas de investigación que se siguen en la investigación en ciencias sociales.

Por deformación profesional sigo apegado al término biblioteconomía en vez del de bibliotecología, razón por la cual trataré de la investigación en biblioteconomía que es el conjunto de fundamentos teóricos, de normas, reglas y principios que rigen el quehacer bibliotecario, desde mi particular punto de vista.

Dicho lo anterior sólo me resta declarar que lo que expondré a continuación no es, en forma alguna, el resultado de un estudio detenido y exhaustivo de la problemática de la ética en la investigación de las ciencias sociales ni mucho menos en la investigación biblioteconómica. Se trata más bien del resultado de unas cuantas horas de lectura y de reflexión sobre algo que interesa a nuestra anfitriona, mi amiga Estela Morales, y seguramente a muchos de ustedes.

Una segunda deformación profesional mía consiste en el hecho de que tanto la preparación de todas mis aportaciones al estudio y análisis de la problemática bibliotecaria mexicana siempre las he realizado en mi tiempo libre, no porque no pueda llevarlas a cabo en mi lugar de trabajo, sino por la alegría de sentir que dichas aportaciones han sido a cargo de mi cuenta personal.

2a. parte.- Revisión de la literatura.

Escogí el camino más fácil para revisar algo de la literatura existente sobre investigación en las ciencias sociales. Del acervo de la biblioteca del Instituto Tecnológico Autónomo de México se extrajeron 16 obras sobre el tema y que estaban disponibles los días 14 de junio y 15 de julio.

Las obras obtenidas fueron revisadas y con ellas se formaron dos grupos: el primero integrado por diez de ellas que contuvieron información sobre ética en la investigación y el segundo grupo quedó formado por aquellas obras que no tuvieron o tuvieron poquísima información relevante a mis necesidades:

PRIMER GRUPO

- E. Ander-Egg.- Técnicas de investigación social.
- P. Bourdieu y otros.- El oficio del sociólogo.
- M. Bunge.- La investigación científica: su estrategia y su filosofía.
- M. Cohen y E. Nagel.- Introducción a la lógica y al método científico.
- A. Garza Mercado.- Manual de técnicas de investigación social.
- W. J. Goode y P. K. Hatt.- Métodos de investigación social.
- F. N. Kerlinger.- Investigación del comportamiento; técnicas y metodología.
- R. K. Merton.- Teoría y estructura social.
- T. Parsons.- La estructura de la acción social; estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos.
- C. Selltitz y otros. Métodos de investigación en las relaciones sociales.

SEGUNDO GRUPO:

- H. M. Blalock.- Introducción a la investigación social.
- D. Campbell y J. Stanley.- Diseños experimentales y cuasi-experimentales en la investigación social.
- T. Caplow.- La investigación sociológica.
- U. Cerroni.- Metodología y ciencia social.
- J. Guitton.- El trabajo intelectual.
- S. Pick y A. L. López.- Cómo investigar en ciencias sociales.

Mi estrategia de búsqueda se concretó a la revisión de las tablas de contenido y los índices analíticos de lo que apareciera bajo:

actitud, comportamiento, ética, ética profesional, conducta, aspectos morales o éticos, validez, legitimidad, integridad, fuerza moral, postura del investigador, valores, relevancia, neutralidad, etc.

La realización de la lectura fue más allá de las partes concretas en los libros. En unos casos abarcó el capítulo completo y en otros los subcapítulos, con el objeto de captar el contexto dentro del cual se habían aplicado los términos encontrados.

Ahora permítaseme hacer referencia a lo encontrado en las obras siguientes:

- 1.- En su capítulo séptimo, Ezequiel Ander-Egg, La actitud científica como estilo de vida declara que "este capítulo difiere del resto del libro; no se trata de adquirir conocimientos, como de sensibilizar para asumir una actitud vital que se derive de la insaciable búsqueda de la verdad y de la permanente problematización de la realidad." (p. 117).

Desarrolla el capítulo en cinco partes: 1. la esencia de la actitud científica: búsqueda de la verdad y curiosidad insaciable.- 2. Formas de ser que expresan una actitud científica.- 3. Obstáculos al desarrollo de una actitud científica.- 4. La ética de la investigación.- 5. La actitud científica como proyecto y estilo de vida.

Para Ander-Egg es posible que "una persona puede haber adquirido una buena formación teórica y una buena formación sobre métodos y técnicas de investigación social y, sin embargo, ciertas actitudes vitales y ciertas características de su personalidad pueden constituir un obstáculo para la investigación. De ahí la necesidad de asumir una actitud científica, no como forma de ser para cuando 'se hace ciencia' sino como una actitud vital en todas las circunstancias y momentos de la vida." Esto es lo que él llama una actitud científica como estilo de vida (p. 121).

Y qué es y en qué consiste esta actitud científica: Ander-Egg responde que puede definirse "como la predisposición a 'detenerse' frente a las cosas (y fenómenos) para tratar de desentrañarlas. El problema científico, en lo substancial, consiste en formular problemas y tratar de resolverlos." (p. 121).

Y entre las formas de ser que expresan una actitud científica nuestro autor señala que, "las formas de ser como formas de estar presente en el mundo y de acercarse a la realidad, expresan toda una serie de valores, maneras de pensar y actitudes subyacentes." (p. 123) y menciona cualidades como tenacidad, perseverancia y disciplina, así como sinceridad intelectual y capacidad de objetivar y con estas últimas quiere significar que "el científico tiene capacidad para la auto-crítica y el valor de tirar por la borda todo conocimiento, todo enunciado, toda formulación que hemos sostenido pero que la realidad nos revela como falsos, insuficientes e ineficaces." (p. 123).

En cuanto a la ética de la investigación nos dice que "es un aspecto al que a menudo no se presta bastante atención. Para algunos, el hacer ciencia aparece como algo neutro, sin connotaciones teleológicas, éticas, políticas e ideológicas. Como si la ciencia estuviese más allá del bien y del mal, y como si el científico pudiera prescindir de toda postura moral. (p. 128).

Y entre los puntos que toma como importantes menciona varios tomados de W. F. Beveridge, de su obra El arte de la investigación científica y que dice que hay que dar "reconocimiento de los trabajos que han sido utilizados para obtener información y de cualquier persona que haya colaborado en el trabajo." (p. 128). Además menciona de manera muy particular que tenemos que "ser responsables de las consecuencias de las propias investigaciones."

En cuanto a la parte La actitud científica como proyecto y estilo de vida, el autor considera que "es impropio de un profesional que vive en la era de la

ciencia no asumir una actitud científica en todas las circunstancias de su vida; actitud éticamente valiosa pues da a los hombres una apertura espiritual e intelectual para un diálogo sin barreras, porque hace flexible la mente de los hombres, porque libera a los hombres de la enajenación, del error y de la ignorancia. (p. 131).

Mi comentario sobre estas ideas se concreta a considerar que son de validez para pensar sobre ellas y que habría que hacer algo al respecto.

2.- El oficio del sociólogo me ha ofrecido numerosas oportunidades para creer que es un libro con un gran contenido ético que todos los que lo baramos en el área de las ciencias sociales y de la biblioteconomía deberíamos leer y gozar.

Bástenos con pensar en todas las implicaciones éticas posibles que se encuentran a lo largo de sus cinco partes de texto y las cuarenta y cinco selecciones de autores tales como Durkheim, Bachelard, Weber, Marx, Darwin y otros, para imaginar su utilidad en su intento de mostrar las posibilidades y las limitaciones en la actividad del sociólogo y del investigador.

Los apartados tales como la pedagogía de la investigación, la metodología y el desplazamiento de la vigilancia, la sociología espontánea y los poderes del lenguaje, la tentación del profetismo, la falsa neutralidad de las técnicas: objeto construido o artefacto, esbozo de una sociología de la tentación positiva en sociología, y fortaleza científica y vigilancia epistemológica y las selecciones de partes de obras mayores que tratan sobre La ignorancia metódica, de Durkheim; El código y el documento de Simiand; El profetismo del profesor y del intelectual, de Weber; El estadístico debe saber lo que hace, de Simiand; La entrevista y las formas de organización de la experiencia, de Schatzman; y Los controles cruzados y la transitividad de la censura, de Polanyi, nos ofrecen áreas del pensamiento y del quehacer de las ciencias sociales sobre las que hay que reflexionar para integrar un conjunto de normas éticas que mucho pueden servir en lo personal.

Y para un pretexto de análisis transcribo: " es necesario someter la práctica científica a una reflexión que, a diferencia de la filosofía clásica del conocimiento, se aplique no a la ciencia hecha, ciencia verdadera cuyas condiciones de posibilidad y coherencia, cuyos títulos de legitimidad sería necesario establecer, sino a la ciencia que se está haciendo. Tal tarea propiamente epistemológica, consiste en descubrir en la práctica científica misma, amenazada sin cesar por el error, las condiciones en las cuales se puede discernir lo verdadero de lo falso, en el pasaje desde un conocimiento menos verdadero a un conocimiento más verdadero, ó más bien, como lo afirma Bachelard "aproximado" es decir rectificado." esta filosofía del trabajo científico como "acción polémica incesante de la Razón", traspuesta a la instancia de las ciencias del hombre, puede proporcionar los principios de una reflexión capaz de inspirar y controlar los actos concretos de una práctica verdaderamente científica." (p. 20).

3.- En el apartado 1.5 de su obra La investigación científica que trata del objetivo y alcance de la ciencia, el Dr. Bunge nos obsequia interesante párrafo que bien podría haber tenido como subencabezado la ética y la ciencia y que dice:

Podemos esperar de una amplia difusión de la actitud científica cambios importantes de concepción y comportamiento individual y colectivo. La adopción universal de una actitud científica puede hacernos más sabios: nos haría más cautos, sin duda en la

recepción de información, en la admisión de creencias y en la formulación de previsiones; nos haría más exigentes en la contrastación de nuestras opiniones, y más tolerantes con las de otros; nos haría más dispuestos a inquirir libremente acerca de nuevas posibilidades, y a eliminar mitos consagrados que sólo son mitos; robustecería nuestra confianza en la experiencia, guiada por la razón, y nuestra confianza en la razón contrastada por la experiencia; nos estimularía a planear y controlar mejor la acción, a seleccionar nuestros fines y a buscar normas de conducta coherentes con esos fines y con el conocimiento disponible, en vez de ser dominadas por el hábito y por la autoridad; daría más vida al amor de la verdad, a la disposición a reconocer el propio error, a buscar la perfección y a comprender la imperfección inevitable; nos daría una visión del mundo eternamente joven, basada en teorías contrastadas, en vez de estarlo en la tradición, que rehuye tenazmente todo contraste con los hechos; y nos animaría a sostener una visión realista de la vida humana, una visión equilibrada, ni optimista ni pesimista. (p. 51).

En otro tono, en el apartado 10.5 del capítulo X discurre sobre problemas de diversa índole bajo el encabezamiento Dificultades y paradojas. De igual manera en su capítulo sobre la Acción, capítulo XI, trae a la discusión asuntos tales como:

Debemos desconfiar de cada particular predicción y confiar al mismo tiempo en la capacidad que tiene la ciencia de realizar frecuentemente proyecciones con éxito y, particularmente, de mejorar sus rendimientos de cada momento. (p. 675).

El principio de la legalidad nos sostiene en esta esperanza de progreso, pues la proyección científica presupone un universo según leyes y un proyector que las obedezca. (p. 676).

Un conocimiento perfecto tiene que tener en cuenta hechos impredecibles; pero, en cualquier caso, puede predecirse que no se conseguirá nunca un conocimiento perfecto. El futuro siempre quedará abierto... y eso exige que relajemos algunos vínculos y dejemos entornada la puerta del futuro. (p. 677).

Sería irresponsable el comportamiento de un técnico que aplicara en la práctica una nueva idea sin haberla sometido a contrastación en circunstancias controladas. (p. 709)

Un estudio más detenido puede permitir el entresacado de ideas y opiniones muy valiosas y hasta llegar a integrar un borrador para un código de ética de la investigación de esta fuente tan variada y experimentada.

4.- La obra de dos volúmenes de Cohen y Nagel, Introducción a la lógica y al método científico, por el contenido de su primer volumen, es la más citada por los autores consultados y en la parte final del segundo volumen, se dirigen al investigador en esta forma:

Con el fin de asegurar que la investigación sea más completa es preciso escudriñar todas las ideas posibles, lo cual requiere tolerancia para aquellas que prima facie más nos repelen. En

general, la principal virtud social del método científico en su búsqueda de una verdad suficientemente sólida como para hacer frente a las poderosas fuerzas que nos llevan, por una parte, a aferrarnos con tenacidad a viejas ideas, y por la otra a abrazar cualquier novedad sólo porque representa un cambio. Los trabajadores científicos no sólo necesitan ocio para la reflexión y material para sus experimentos, sino también respaldo de una comunidad que respete la búsqueda de la verdad y conceda libertad para expresar la duda intelectual acerca de las instituciones más sagradas o arraigadas. El temor a ofender dogmas establecidos ha sido un obstáculo en el desarrollo de la astronomía, la geología y otras ciencias físicas; y el temor a ofender el patriotismo y otros sentimientos respetados es, quizás, una de las trabas mayores para el desarrollo de la historia erudita y la ciencia social. Por otra parte, cuando una comunidad aclama indiscriminadamente toda nueva doctrina, el amor a la verdad se subordina al deseo de formulaciones novedosas. (p. 244).

De interés particular para mí lo fueron también los capítulos XV, XVIII, XIX y XX que tratan respectivamente sobre La medición, La lógica y la evaluación crítica y las Falacias. Como que el estudio de estas últimas pondría sobre aviso a muchos investigadores sobre los abusos que se cometen del método científico.

5.- El Maestro Garza Mercado, en su Manual de técnicas de investigación social ofrece una serie de conceptos que, al analizarlos cuidadosamente, se pueden constituir en elementos substanciales en la conformación del comportamiento ético del investigador, aunque en el propio texto no sugiera los porqués ni los para qué por tratarse seguramente de un manual de técnicas para estudiantes.

En la primera parte nos brinda dos definiciones: En un sentido amplio, investigar es "hacer diligencias para descubrir una cosa" y líneas más tarde agrega: En un sentido más restringido, la investigación es un proceso que, mediante la aplicación de métodos científicos, procura obtener información relevante, fidedigna e imparcial, para extender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento. (p. 4).

Además, en su capítulo sobre Los textos de trabajo determina criterios y principios que bien pueden aplicarse al tema que nos ocupa: El acopio indiscriminado de datos no constituye un trabajo de investigación. Este se caracteriza, entre otras cosas, por la calidad de la selección y de la crítica de los datos y sus fuentes. (p. 149).

Entre los principios de selección apunta: la pertinencia, la confiabilidad, la vigencia, la imparcialidad, el equilibrio de las obras seleccionadas. En adición a ciertas recomendaciones con respecto al tomado de notas, discurre en seis páginas sobre las falacias con la advertencia de que: Las falacias son inadmisibles como pruebas, pero ello no quiere decir que necesariamente conduzcan a conclusiones materialmente falsas. (p. 162).

El apartado sobre crítica de los textos ofrece ideas que bien pueden aprovecharse para moralizar al investigador (p. 162-63) y sobre el cuestionario y la entrevista hay una serie de elementos que deben tomarse muy en consideración.

En cuanto a las citas bibliográficas se insiste en que éstas "deben introducirse observando escrupulosamente los principios de honestidad y exactitud" y se ofrecen formas de uso para las comillas dobles y sencillas. Se dice poco sobre lo que implica el uso de éstas y lo que significa el plagio con sus implicaciones legales.

6.- El capítulo sobre Valores de la ciencia del libro Métodos de investigación social, de Goode y Hatt, juega con conceptos tales como justo, adecuado, deseable, importante, útil y también formula preguntas como ¿Qué importancia científica tiene este hallazgo? o ¿Qué utilidad práctica tiene este hallazgo? ¿Cuál es la responsabilidad moral de los hombres de ciencia en el mundo de hoy? (pp. 29 y 30).

Y concretamente en el subcapítulo intitulado ética y ciencia se nos hace pensar en que:

Una ética es algo más que la presencia de un valor, unos valores fundamentales. Es también una conminación a la acción. La forma más sencilla de afirmar el valor fundamental de las ciencias es afirmando una fe: la de que es mejor saber que no saber. La conminación a la acción que está contenida en esta sencilla proposición es que el saber debe buscarse de modo activo. Este valor, el de la búsqueda del saber no reza, empero, solamente con el hombre de ciencia, y lleva además consigo otra conminación: la de difundir el saber. Puesto que se cree que lo mismo para el hombre corriente que para el hombre de ciencia es mejor el saber que la ignorancia, tienen que hacerse públicos los hallazgos de la ciencia. No han de ser secretos celosamente guardados, sino que, por su condición de esencialmente impatentables o invendibles, son parte del dominio público que se da gratuitamente. (pp.32-3).

La aceptación de la creencia de que el saber es bueno basta por sí misma para indicar la calidad ética de la ciencia. De todos modos, hay algunos otros corolarios más de esta proposición que la hacen todavía más lisa y llana. Si el saber es un valor, entonces todos los valores que pongan en peligro su consecución son indeseables. Un peligro de éstos, muy claro por cierto, es la implicación personal del hombre de ciencia en los resultados por él logrados. Así pues, frente a una prueba en contrario, el hombre de ciencia ha de estar siempre dispuesto a hacer sus ideas a un lado. El hombre que deja de hacerlo sufre debido a pérdida de estimación y a severas censuras, puesto que éste es un ideal, un valor de efecto emocional. (p. 33).

Es prácticamente imposible falsear algo en lo que haya otros hombres de ciencia interesados. Por lo tanto, se necesita una absoluta honradez, no sólo por cuestión moral, sino también por obligación. La plena aceptación de esta clase de honradez exige que el hombre de ciencia reconozca su error cuando esté equivocado, puesto que la verdad es un valor que se cotiza más alto que el salvaguardar los sentimientos propios. (p. 33).

Y ya en un terrero que no cae propiamente dentro del dominio personal del investigador anota que "parece que puede afirmarse con toda seguridad, que el interés positivo (sic) por la libertad académica es otro principio ético característico de la ciencia moderna que, conjuntamente con una honradez absoluta y la buena disposición a reconocer cuando se está equivocado, puede derivarse del valor fundamental de que el saber es superior a la ignorancia". (p. 34).

¿Qué impulsa al ser humano a convertirse en hombre de ciencia? es la pregunta con que inicia el subcapítulo Motivaciones para la ciencia. A la que responde: Cualquiera que sea la respuesta que se dé a esta pregunta se tiene que formular a base de juicios de valor hechos por el hombre de ciencia.

Las bases para la elección son los valores. La ciencia y sus valores tienen que escogerse como modo de vida, en competencia con otros valores, con otras vocaciones posibles ... Se refiere al hecho de que la ciencia puede llegar a ser una vocación por medio de la cual se logren metas individuales. Puesto que las personas están socializadas hacia la aceptación de valores tales como el prestigio, el honor, los ascensos, el dinero, el poder, etc. se puede emplear la ciencia para alcanzar estos valores. Dicho en otras palabras, ser un hombre de ciencia con éxito equivale a haber triunfado en la carrera propia. (p. 37).

Más adelante, al tratar sobre los Valores y los datos, los autores agregan:

Esta particular relación entre ciencia y valores es más aplicable a las ciencias sociales que a las ciencias físicas. Los juicios de valor constituyen una gran parte de los datos de la ciencia social. (p. 38).

Y para terminar su capítulo sobre Valores y ciencia, aseguran que "Una clara comprensión de las relaciones entre valores y ciencia nos permite mejorar la que profesamos, de igual modo que nos ayuda a que veamos más rigurosamente otros valores. (p. 41-2).

Si bien la presentación capitular de esta obra indica que es una guía para la investigación social, su valor adicional lo tiene al presentar a los estudiantes la problemática de los valores y de la ciencia en lo general, y de las ciencias sociales en lo particular.

7.- El capítulo XXVII de la obra de F. Kerlinger, Investigación del comportamiento; técnicas y metodología ofrece un interesante análisis sobre validez desde el punto de vista de la medición en la investigación. Aunque su aplicación está dirigida al comportamiento, los bibliotecarios podemos aprender mucho y ponerlo en práctica en los estudios de usuarios.

Además de esta aportación especial, en su parte introductoria declara que su libro "aspira a infundir la excitante cualidad de la investigación en general, y de las ciencias de la conducta y la educación en particular" y que detrás de la discusión de cuestiones teóricas y técnicas subyace la "seguridad de que la investigación es una tarea profundamente absorbente y vitalmente interesante." (P. VII).

Debido a su insinuación de que "es imposible efectuar investigación competente o leer y comprender informes sobre investigación sin comprender el pensamiento probabilístico y estadístico de los científicos" en su obra nos ofrece diez capítulos sobre probabilidad aleatoria y muestreo; análisis, interpretación, estadísticas e inferencia; y análisis y varianza, como para sensibilizar al futuro investigador y despertar en él una actitud favorable hacia estas disciplinas.

Otra característica útil de esta obra es la constante enseñanza sobre las formas de reaccionar de personas observadas o encuestadas (p. 561-80) y las observaciones que hace el autor con respecto a la actitud que debe asumir el investigador o encuestador.

En algunas partes previene al investigador contra actitudes equivocadas: el desprecio por los problemas que surgen con la medición, el desdén hacia la metodología, las suposiciones y los prejuicios en general.

8.- La IV parte del libro de R. K. Merton, Teoría y estructura social, en sus capítulos XV, XVI y XVII nos brinda aportaciones de especial interés bajo los encabezados Presiones sociales sobre la autonomía de la ciencia, Funciones de las normas de la ciencia pura, El ethos de la ciencia y Etica profesional. Las dos primeras partes (pp.533-35) por su propio enunciado se ve de qué tratan. Pero en lo referente al ethos de la ciencia, encontramos lo siguiente:

...es ese complejo de valores y normas afectivamente templados que se consideran obligatorios para el hombre de ciencia. Las normas se expresan en forma de prescripciones, proscipciones, preferencias y autorizaciones. Se legitiman en relación con valores institucionales. Estos imperativos, transmitidos por el precepto y el ejemplo y reforzados por sanciones, son interiorizados en grados variables por el científico, formando así su conciencia científica, o, si se prefiere la frase de nuestros días, su superfluo. Aunque el ethos de la ciencia no fue codificado puede ser inferido del concenso moral de los científicos expresado en el uso y la costumbre ... (p.543).

Y más adelante agrega:

"La meta institucional de la ciencia es la ampliación de los conocimientos comprobados. Los métodos técnicos empleados para ese fin proporcionan la definición adecuada del conocimiento: predicciones. Los imperativos (costumbres) institucionales se derivan de la meta y de los métodos. Toda la estructura de normas técnicas y morales lleva a la consecución del objetivo final. La norma técnica de la prueba empírica, suficiente, válida y fidedigna, es un requisito previo para la predicción verdadera sustentada; la norma técnica de la congruencia lógica, un requisito previo para la predicción sistemática y válida.

La moral de la ciencia tiene una explicación racional metodológica, pero es obligatoria no sólo porque es eficaz desde el punto de vista del procedimiento, sino porque se la cree justa y buena. Es un conjunto de prescripciones tanto morales como técnicas." (p. 544).

En cuanto a la ética profesional se trata el caso del ingeniero y de la responsabilidad social que conlleva el perfeccionamiento de los procedimientos de la producción (pp. 559-60).

Me imagino que la investigación realizada por los bibliotecarios conllevaría una responsabilidad social en el caso de su aplicación.

El capítulo XVIII es un interesante estudio sobre Puritanismo, pietismo y ciencia, en el que se percibe la influencia de esas dos grandes fuerzas en el desarrollo de la ciencia.

9.- La obra de T. Parsons, La estructura de la acción social; estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos, es producto del estudio de aspectos específicos de las obras de Marshall, Pareto, Durkheim y Weber.

La transcripción que no omitiría de este autor es la que nos informa que "los puntos más importantes (de las obras estudiadas) para los efectos de ese estudio, NO FUERON ENTENDIDAS en la primera lectura, sino sólo, generalmente, tras repetidas consideraciones." (p. 78) Si esto no lo incluimos en nuestro código de normas sería una lástima.

Quando estudia las ideas religiosas de Durkheim identifica que "su principal pista hacia la relación social de las ideas religiosas es la identidad de la actitud de respeto hacia ellas con la tenida hacia las reglas morales." (p. 529). Y al analizar el pensamiento de Pareto, advierte:

Pero el aspecto normativo y de valor resulta estar implicado en sistemas concretos de acción, no sólo en el polo racional sino en otros aspectos. La indeterminación de los sentimientos no es plenamente un índice de la importancia de los elementos condicionales, tendenciales; pero la consideración del aspecto axiológico del fenómeno ha llevado a la formulación de un concepto más amplio y menos definido que el de los fines últimos, a saber: el de las actitudes de valor último. (p. 565)

Para quienes redactan normas institucionales parece que la siguiente aseveración, tomada fuera del contexto del estudio del pensamiento de Durkheim, es recomendable: La principal base, pues, de la eficacia de un sistema de reglas, estriba en la autoridad moral que ejerce", (p. 499)... Y es que el respeto es la actitud engendrada por algo que está, respecto de nosotros, en relación de ascendencia moral. La mera fuerza física puede suscitar temor pero no respeto." (p. 516).

En su amplia incursión estudiando los tipos de acción social y la estructura de la acción, el autor nos lleva a pensar con él en problemas y situaciones tales como:

sistemas de normas,
actitud moral de aceptación,
actitud del actor hacia estas normas (p. 797)
normas de eficacia,
normas de legitimidad o de obligación moral (p. 796)
obligación moral y compulsión social,
sistema común de actitudes de valor (p. 863)
sólo respetamos la autoridad moral,
actitudes activas (p. 866).

Ya en su parte final, Parsons comparte sus preocupaciones con nosotros:

Siempre que, en cualquier problema empírico, resulta implicado más de uno de ellos, es esencial, en aras de la claridad, que el que estudia el problema sepa lo que está haciendo: que sepa cuándo está utilizando un esquema, cuándo otro y lo que implica el pasar de uno a otro. (p. 919).

Realmente, este estudio, al demostrar la medida en la que los distintos esquemas conceptuales deben ser utilizados para aclarar las complejidades del mismo campo empírico, ha dado una justificación directa a la defensa de tal Wanderlust científico. Pero, al mismo tiempo, tal actitud llevada al extremo de negarse incluso a discutir los problemas de la relación temática entre los sistemas teóricos implicados en la clasificación de las ciencias, se convierte en un caso del tipo de evasión empírica de los problemas teóricos que se ha mostrado una y otra vez que es científicamente desastrosa. (p. 920).

El papel de lo que se ha llamado marco de referencia introduce una complicación de esta clasificación. Y es que su uso exige una distinción, implícita o explícita, entre dos clases de datos: los que son problemáticos y los que no lo son para el correspondiente sistema analítico, los valores de las variables y de las constantes respectivamente. (p. 921).

Un sociólogo que no sepa psicología, economía y política no puede esperar realizar un trabajo satisfactorio, empírico o teórico; como no puede esperarlo un biólogo que no sepa física y química. (p. 934).

Ha habido últimamente una fuerte corriente de pesimismo en el pensamiento de los estudiantes de ciencias sociales, especialmente de los que se llaman a sí mismos sociólogos. Se nos dice que hay tantos sistemas de teoría sociológica como sociológicos, que no hay una base común, que todo es arbitrario y subjetivo. Creo que esta corriente de sentimientos tiene dos implicaciones igualmente desafortunadas. Por una parte, induce a pensar que el único trabajo válido en el campo social es el estudio fáctico detallado, sin beneficios de teoría. Por otra parte, para los que se niegan a contentarse con esto, alienta un peligroso irracionalismo, que abandona por completo los criterios de la intuición y de la inspiración, que no está sujeta a los cánones de la lógica rigurosa y de la contrastación empírica. (pp. 936-7).

Qué se podría agregar a lo tomado de Parsons? Quizá, para mí, ¿Por qué nada más eso utilizaste de este maestro?.

10.- E capítulo V de la obra de Selltitz y asociados es una muestra de la serie interminable de sugerencias de lo que debe hacerse, de qué postura debe adoptarse, de qué debe esperarse. Así tenemos, en cuanto a los problemas generales de medición, la siguiente transcripción:

La cualidad de la investigación, no depende de la adecuación del esquema de investigación, sino también del resultado de los procedimientos de medida empleados. Algo básico en toda medida significativa son la formulación adecuada de las cuestiones a investigar y las definiciones claras de los conceptos supuestos. En otras palabras, debe concerse en primer lugar qué es lo que se quiere medir. (p. 170).

Con objeto de asegurar tal evidencia (la de la validez) debe medirse el concepto en cuestión por dos o más procedimientos; debe también medirse la característica o características de las que desea diferenciarse el concepto, utilizando los mismos métodos generales que ha aplicado a su concepto central (p. 187).

En los tres capítulos sobre captación de datos y en la utilización de éstos hay muchas expresiones de ¡alerta! y de ¡cuidado! todo lo cual va formando en el investigador una actitud que, a fin de cuentas, le ayuda a realizar un buen trabajo de investigación y a obtener los mejores resultados.

3a. parte. Además de haber decidido sobre la clase de investigación que se piensa llevar a cabo, y tener claro el porqué y el para qué, yo propondría que cada uno de nuestros investigadores realizara una investigación exhaustiva de lo que se ha dicho sobre su tema por colegas nacionales. Esta sería la mejor forma de acrecentar el conocimiento sobre ese tema y mucho más, dentro de sus propias fronteras nacionales.

El paso siguiente sería recabar información mayor sobre el tema, así como la decisión sobre las técnicas y metodología que deberían adoptarse para lograr resultados satisfactorios.

Otro requisito sería, como lo sugiere el maestro Garza Mercado, el uso estricto de las reglas del entrecomillado y todas las reglas con referencia a la utilización de pensamientos ajenos bien sea que se han escrito o que se captan a través de entrevistas o tomado de notas en conversaciones y otros contactos.

El conocimiento sobre los derechos de autor daría una estatura mayor a los investigadores, así como las pautas sobre el aprovechamiento de sus disposiciones y la sujeción a sus limitaciones.

La humildad e integridad intelectual, como nos indica Parsons en el caso de sus dificultades para entender a sus autores, lo cual requiere leer y releer y reflexionar para comprender y después opinar. (Norma a la cual yo no pude ajustarme específicamente en este caso).

Selltiz y compañeros ofrecen en la parte final de su libro una estimación sobre tiempo y personal necesarios para un trabajo de investigación. Estos factores deben formar parte de la planeación de toda clase de investigación, agregando lo relativo al costo y al beneficio que producirá dicho trabajo.

Los aspectos éticos de las encuestas y la entrevista, en lo particular, son de especial importancia. Varios autores comentados insinúan la aparición de actitudes del entrevistado debido a la actitud del entrevistador, lo cual desvía la intención que se debe perseguir en este procedimiento.

La validez de los instrumentos de medición juega un papel decisivo en el resultado de los trabajos de investigación, mucho más en el caso de aquella investigación que se haga con la intervención de usuarios en nuestros países donde el hábito de uso de la biblioteca no es muy alto.

La actitud del investigador. Qué se entiende por ésto? Los centros de investigación como el que hoy nos recibe y muchos más, tendrán que preparar mejor a sus investigadores y para ello, ellos tendrán que leer mucho y meditar sobre el significado tan importante de lo que llamamos actitud.

Simplemente con la lectura de una y mil veces del párrafo transcrito del Dr. Bunge ya habría un buen principio. Como que con una actitud positiva, que permite ver con optimismo hacia el futuro, el investigador puede producir mejores trabajos de investigación que pueden ser muy importantes y muy útiles.

4a. parte.- Cuestionamientos de orden general

- Podría esperarse lo mismo de un investigador que investiga por la paga que de aquel que investiga por el gusto de crear, cuestionar, o acrecentar el saber en la biblioteconomía?
- Qué problemas deberían considerarse cuando un nascente cuerpo de investigadores está formado principalmente con profesionales con licenciatura, con pocos que han realizado estudios de maestría y poquísimos con el doctorado?
- Podría esperarse alta calidad de la investigación si los recursos documentales son limitados o muy escasos en las diversas áreas de la especialidad.
- Para la instauración de programas ambiciosos de investigación cuáles serían las prioridades a considerar? Y cuáles las necesidades básicas a resolver?

- Puede esperarse alta calidad de los productos de la investigación en aquellas instancias en que la actitud del investigador no ha sido desarrollada a un nivel perceptiblemente satisfactorio?
- Qué clase de investigación: la importante, la impostergable por su utilidad, debería fomentarse en nuestros nacientes centros de investigación?
- Qué lugar debe ocupar en las actividades de los centros de investigación la compilación de directorios de bibliotecas, las traducciones y las adaptaciones de esquemas de clasificación?

5a. parte.

Cuáles deberían ser aquellos puntos esenciales que deberían formar el cuadro básico de un código de ética para los investigadores en nuestros países?

Esa respuesta queda en manos de ustedes.

6a. parte. Conclusiones.

- Hay mucho escrito sobre lo que constituye lo básico para integrar un cuerpo normativo sobre el comportamiento de los investigadores en nuestra especialidad.
- En la literatura anglosajona se da por hecho el dominio de principios y reglas a las que se refiere el maestro Garza Mercado y Selltiz y su equipo. En nuestro medio ese no es el caso.
- El caso de profundización sobre las actitudes tiene una doble vertiente. Las actitudes de nuestros investigadores hacia su trabajo que bien podría constituirse en su plan de vida, y el del sector que está frente al investigador, bien sea el sector oficial o el institucional y el de la sociedad en general representado por el usuario marginado.
- La empresa de investigación biblioteconómica en nuestros países merece todo el apoyo necesario, pero este apoyo tenemos que ganarlo nosotros mismos.
- Entre las labores de difusión sobre la investigación biblioteconómica que se realice en nuestros países hay una labor de mercadotecnia que no hay que descuidar.
- La investigación en nuestra especialidad irá abriendo mejores cauces al servicio bibliotecario.

Gracias.

29/VII/85

Fuentes consultadas.-

- 1.- Ander-Egg, Ezequiel.- Técnicas de investigación social; 19a. Ed. Buenos Aires, Ed. Humanitas, 1983 500p.
- 2.- Bourdieu, Pierre.- El oficio del sociólogo; presupuestos epistemológicos, por Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. México, Siglo XXI, 1975. 372p.
- 3.- Bunge, Mario.- La investigación científica; su estrategia y su filosofía; Trad. Manuel Sacristán; 3a. Ed. Barcelona, Ariel, 1973. 955p.
- 4.- Cohen, Morris R.- Introducción a la lógica y al método científico, por M. Cohen y E. Nagel; Trad. de Néstor Míguez. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968. 2 Vols.
- 5.- Garza Mercado, Ario.- Manual de técnicas de investigación para estudiantes en ciencias sociales; 3a. Ed. México, El Colegio de México, 1981. 287p.
- 6.- Goode, William J.- Métodos de investigación social, por W. J. Goode y Paul K. Hatt. México. Trillas, S. A., 1969. 469p.
- 7.- Kerlinger, Fred. N.- Investigación de comportamiento; técnicas y metodología. Trad. al español, por Vicente Agut Armer. México, Interamericana, 1975. 773p.
- 8.- Merton, Robert K.- Teoría y estructura sociales. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. 647p.
- 9.- Parsons, Talcott.- La estructura de la acción social; estudio de teoría social, con referencia a un grupo de recientes escritores europeos. Madrid Ediciones Guadarrama, 1968. 2 Vols.
- 10.- Selltitz, C.- Métodos de investigación en las relaciones sociales; 3a. Ed., por C. Selltitz, M. Jahoda, M. Deutsch, S. W. Cook. Madrid. Ed. Rialp, 1965. 670p.